

CUADERNOS DEL ARCHIVO

AÑO VI.1 (2022), N° 10



Centro de Documentación de la Inmigración
de Italia Alemana en la Argentina

CUADERNOS DEL ARCHIVO

AÑO VI.1 (2022), N° 10

Publicaciones del Centro DIHA
(Centro de Documentación de la
Inmigración de Habla Alemana en la Argentina)
Ed. Regula Rohland de Langbehn con Alicia Bernasconi
Universidad Nacional de San Martín, Catalina de Boyle 3111
1650 San Martín, Argentina

Comité Editorial

Roberto Liebenthal (Centro DIHA)
Francisco von Wuthenau (Centro DIHA)
Laura Carugati (Univ. Nac. de San Martín, Prov. Buenos Aires)
Lila Bujaldón de Esteves (CONICET; Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Roberto Bein (Univ. de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires)

Consejo de Redacción

Alicia Bernasconi (UCA Buenos Aires)
Benjamin Bryce (The University of British Columbia, Canadá)
Germán Friedmann (CONICET; UBA, Buenos Aires)
Claudia Garnica de Bertona (Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Silvia Glocer (UBA)
Robert Kelz (Univ. of Memphis, EEUU)
Hans Knoll (Univ. Nac. de Córdoba)
Arnold Spitta (Buenos Aires)

***Empresarios y publicistas:
Staudt y Weil, Mengen, Riffel.
Y... Tornados en Buenos Aires***



Empresarios y publicistas: Staudt y Weil, Mengen, Riffel. Y... Tornados en Buenos Aires / Gerards Iglesias Simon, Annika Hartmann... [et al.]; editado por Regula Rohland de Langbehn y Alicia Bernasconi - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro DIHA; 2022.
120 p.; 24 x 16 cm. - (Cuadernos del Archivo / Año V.1: 2021; 10)

ISBN 978-987-47342-3-5

1. Inmigración. 2. Alemania. 3. Empresas Familiares. I. Rohland de Langbehn, Regula y Bernasconi, Alicia, ed.
CDD 304.8

ISBN 978-987-47342-3-5

© Ed. Regula Rohland de Langbehn (2022)

ISBN (Amazon Kindle) 978-987-47342-4-2

© Centro DIHA (2022)

ISSN 2567-3262

Imagen de la portada: Edificio SAFICO, postal de 1937.

Casa Staudt, "Casa de Fierro" (1896-1914), dos grabados.

De Staudt & Co. 1887-1937. Aus Anlass des 50-jährigen Bestehens der Firma Staudt & Co. Ihren Mitarbeitern und Freunden gewidmet.
Berlin: sin ed., 1937: s. p.

Diseño de tapa: Regina Fischer con la colaboración de Inés Yujnovsky

Diseño interior: María Victoria Monti

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored in retrieval system, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise without prior permission by Centro DIHA.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.



Centro de Documentación de la Inmigración
de Habla Alemana en la Argentina

Impreso por DP Argentina SA, Buenos Aires, Argentina
Publicaciones del Centro DIHA, Uriburu 869 (1225),
Ciudad de Buenos Aires

Índice

Introducción	7
Presentación	8

Reseñas

- Roberto Ferrari, *La Plata Monatsschrift. Buenos Aires 1873-1876. Presencia científica europea en la Argentina del siglo XIX.* (Pablo Buchbinder) 11
- Patricia Arenas, Lena Dávila, eds. *El americanismo germano en la antropología argentina de fines del siglo XIX al siglo XX.* (Regula Rohland) 13
- Alba González, *Los Herederos. El imaginario de “gran familia” en Pueblo Liebig, Entre Ríos.* (Adriana Ortea) 18
- Alfred Hübner, *Die Leben des Paul Zech. Eine Biographie.* (Regula Rohland) 23

Artículos

Simon Gerards Iglesias
Immigración y empresariado transnacional en Argentina a finales del siglo XIX. Los Weil y los Staudt, entre Alemania y Argentina 26

Annika Hartmann
El tipógrafo alemán Oscar B. Mengen en Argentina. Sus relaciones profesionales en la emergente industria del libro (1880–1930) 46

René Krüger
Las publicaciones del Pastor Jakob Riffel. Un aporte a la cultura universal 69

Nota editorial

*El problema de la “segunda generación”
o los descendientes de alemanes* 90

María Luisa Altinger
Tornados en la ciudad de Buenos Aires y alrededores 92

Colaboradores 112

Palabras clave 113

Zusammenfassungen 114

Abstracts 116

Introducción

Llegamos a cumplir diez números, nueve volúmenes, pues el 5/6 era un *Cuaderno* doble. Frente a los anteriores, este *Cuaderno* ofrece innovaciones dignas de ser anunciadas. La más importante y verdaderamente feliz es que se unió a mi tarea de edición Alicia Bernasconi, que ya estaba en el Comité Editorial y ha ejercido varios referatos en el curso de los cuadernos anteriores, siempre atenta, bien instruida, interesada en colaborar, de modo que a partir de ahora vamos a ser dos las editoras.

Los contenidos de los *Cuadernos* hasta ahora solían ser de tres tipos: artículos temáticos de índole histórica, traducciones de textos breves, o *dossiers*. A ello agregamos a partir de este *Cuaderno*, otras dos variantes: por un lado, reseñas, por el otro, investigaciones testigo de descendientes de germanos.

Las reseñas son una forma de dar publicidad a los textos que en ellas se analizan, y para contribuir a que los libros reseñados se difundan queremos comenzar con ellas el tomo, pensando en la enorme labor que cada libro exige a su autor o autores.

El tema de las investigaciones hechas por descendientes (segunda o tercera generación de familias inmigradas) surgió cuando nos apercebimos de que entre los socios y seguidores del Centro DIHA hay algunos investigadores eminentes en su especialidad, hijos de familias inmigradas del ámbito germano. Durante el año y medio de la pandemia tuvimos ocasión de organizar para alguno de ellos una de las 25 *Charlas del Centro DIHA* que se desarrollaron desde agosto de 2020 hasta fin de noviembre 2021, y el interés suscitado dio ocasión a esta innovación. Son entonces investigaciones originales no históricas de hijos de hablantes del alemán, que publicamos con la finalidad de dilucidar si la proveniencia étnica o cultural imprime características germanas a su producción o si se trata simplemente de investigaciones que no difieren de las hechas por otros argentinos. El primer ejemplo que muestra ahora el presente *Cuaderno* no alcanzará para aclarar esto, pero es un hecho patente que la investigadora que lo escribió se siente parte de la academia argentina y de ningún modo de la de países de habla alemana.

Presentación

La sección de reseñas describe cuatro libros que entran en el campo de interés del *Centro DIHA*. Se trata de libros dedicados a la fase de mayor incidencia de la cultura alemana en la Argentina o sea, entre 1850 y las vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

Escribe **Pablo Buchbinder**, de la Universidad de Buenos Aires, sobre un libro del historiador de las ciencias argentinas Roberto Ferrari que reivindica para la ciencia argentina el papel del *La Plata Monatsschrift*, revista mensual editada por Richard Napp de 1874-1876. **Adriana Ortea**, arquitecta que dirige el museo de Pueblo Liebig, discute el libro de Alba González sobre la historia de la empresa Liebig, cuya investigación soslayó la aceptación de los estudios de la propia Ortea sobre el origen alemán de dicha empresa de conservas de productos cárnicos. **Regula Rohland** se dedica al complejo libro dedicado a la influencia del americanismo germano sobre la antropología argentina editado por Patricia Arenas y Lena Dávila, con 16 temas de este ámbito y en otro texto breve pondera la monumental biografía del poeta Paul Zech, expresionista alemán que vivió en la Argentina como exiliado, realizada por Alfred Hübner, y su importancia para los estudios del exilio alemán en la Argentina.

Siguen tres artículos históricos:

Simon Gerards Iglesias. “Inmigración y empresariado transnacional en Argentina a finales del siglo XIX. Los Weil y los Staudt, entre Alemania y Argentina”. La inmigración europea es uno de los temas centrales de la historia argentina y todavía se utiliza con frecuencia como referencia histórica en la política argentina. El interés por la pequeña comunidad de inmigrantes alemanes ha aumentado en los últimos años, especialmente desde la perspectiva de la historia cultural. Algo menos conocida es la historia económica de los inmigrantes alemanes en Argentina, especialmente durante el período en que el país experimentó un auge sin precedentes a través de la exportación de bienes agrícolas primarios. Durante este período, entre las décadas de 1880 y 1930, los inmigrantes alemanes se instalaron en Argentina y utilizaron capital alemán para crear empresas que a veces se convirtieron en grandes grupos empresariales, como en el caso de las familias de Staudt y de Weil. Tras emigrar a Argentina, los empresarios mantuvieron sus estrechos vínculos con Alemania para abrir mercados de venta y asegurarse ventajas competitivas. Especialmente en tiempos de crisis, como durante la Primera Guerra Mundial, los empresarios pudieron mantener su negocio por sus estrechas redes sociales. Gracias a su éxito económico en el extranjero, tanto Weil como Staudt entraron en los círculos de la alta burguesía alemana y desarrollaron identidades transnacionales entre Alemania y Argentina. En el caso de Ricardo Staudt, hijo del fundador, nacido en Alemania pero afincado en Argentina y nacionalizado, Ronald Newton señala una actitud de acercamiento y apoyo explícito en 1938 que

derivó en gradual distanciamiento hacia el final de la guerra¹. El estudio de los empresarios inmigrantes alemanes en Argentina no es, por tanto, sólo una historia de los alemanes en Argentina, sino que también muestra las conexiones entre los intereses exteriores de Alemania y los inmigrantes alemanes en Argentina.

Annika Hartmann, “El tipógrafo alemán Oscar B. Mengen en Argentina. Sus relaciones profesionales en la emergente industria del libro (1880-1930)”. Esta contribución microhistórica enfoca la trayectoria de Oscar B. Mengen en Buenos Aires, vinculando aspectos de la historia de los negocios, de la migración y del conocimiento. A partir del ejemplo de este tipógrafo que emigró a Argentina en 1888, se muestran las diversas redes de relaciones en las que estuvo involucrado. Por un lado, queda claro que Mengen organizó su vida a menudo –pero no exclusivamente– según líneas étnicas. Por otra parte, se muestra la importancia que tenían los miembros de la clase media para la producción y circulación del conocimiento en Argentina.

René Krüger en “Las publicaciones del Pastor Jakob Riffel. Un aporte a la cultura universal” completa anteriores estudios sucintos sobre Riffel como el blog que co-edita con Leandro Hildt, de Gualaguaychú y otros. El artículo indica los datos biográficos clave de este pastor, nacido en Samara (Rusia) en 1893, que vivió desde 1924 en la Provincia de Entre Ríos, Argentina y falleció allí en 1958. Paralelamente a su trabajo pastoral, Riffel se dedicó a la historia y la etnología de los alemanes de Rusia, tanto en Rusia como en el Río de la Plata. Él y luego sus sucesores (un hijo y la hija) editaron las siguientes publicaciones periódicas: *Russlanddeutsche Ecke* (Rincón Alemán de Rusia) 1925-1929; *Der Russlanddeutsche* (El Alemán de Rusia) 1929-1945 (a partir de 1929 en su propia imprenta “Gutenberg”); *Pastoralbriefe* (Cartas Pastorales) 1946 y *Der Landbote* (El Mensajero de Campaña), 1946-1971. Riffel publicó asimismo en 1928 el libro conmemorativo del cincuentenario de la inmigración de los alemanes del Volga. También editó diversos materiales para las comunidades evangélicas: himnarios, textos para clases de confirmación, una agenda para celebraciones y cultos realizados por laicos. Las publicaciones periódicas y el libro del cincuentenario de la inmigración abren interesantes perspectivas sobre el contexto, la historia, los problemas, la mentalidad y los múltiples procesos por los que pasaron los alemanes de Rusia en Argentina.

El cuaderno termina con el testimonio de investigación de María Luisa Altinger, una alemana de nacimiento, nacionalizada, cuya trayectoria escolar y académica es plenamente argentina. Se dedica una breve nota editorial a la pregunta de si los inmigrantes muy niños o los hijos de alemanes considerados como “segunda generación” en cuanto a la inmigración, conservan en su labor caracteres que los caracterizan como inmigrantes. Cuestión difícil, que no se solucionará con este único ejemplo.

Altinger en su trabajo “Tornados en la ciudad de Buenos Aires y alrededores” desarrolla sus propias observaciones de campo realizadas acerca

¹ Newton, Ronald C. *The 'Nazi Menace' in Argentina, 1931-1947*. Stanford, California: Stanford University Press 1992: 369.

de este fenómeno meteorológico, con mapas e imágenes ilustrativas. La autora comienza su artículo con un breve homenaje a Werner Schwerdtfeger (1909-1985), uno de sus mentores, que trabajó en la Argentina en los años 1948-1956. Brinda luego una explicación sobre el vocabulario central utilizado y la forma de describir y graduar el fenómeno que estudió con exhaustiva seriedad, según su grado de intensidad y su trayectoria, al que dedicó de 1983 a 1999 una revista propia, *Tormentas severas y tornados*. También describe y muestra gráficos de la trayectoria de varios de los tornados que asolaron a la capital argentina, mostrando también que estos fenómenos extremos han ido en aumento en el curso de las décadas que le fueron dadas para sus observaciones.

El *Cuaderno* ha sido elaborado con la ayuda de muchos colegas con los referatos y otros profesionales en la terminación. Agradecemos su apoyo a Daniel Beros, Ben Bryce, Lila Bujaldón de Esteves, Laura Carugati, Roberto Liebenthal, Juan Antonio Rivera, Juan Morello, Andrés Spiller, Inés Yujnovsky.

Alicia Bernasconi y Regula Rohland

Reseñas

Roberto Ferrari, *La Plata Monatsschrift. Buenos Aires 1873-1876. Presencia científica europea en la Argentina del siglo XIX.* Buenos Aires: Ediciones en Foco, 2021. 261 pp. ISBN 978-987-4150-37-0

En 1873 un periodista y empresario alemán, Richard Napp, fundó un periódico de aparición mensual. De este modo nació *La Plata Monatsschrift*, objeto central de este volumen de autoría de Roberto Ferrari. Napp, que ya se había desempeñado como periodista en el *Deutsche Zeitung* de Buenos Aires, reunió a diversas personalidades del mundo germanoparlante establecidos en distintos lugares del espacio rioplatense que colaboraban de modo frecuente en la publicación.

Ya en la segunda mitad del siglo XIX, en el contexto del inicio de los procesos de migración masiva a la Argentina, sobresalía la presencia de académicos provenientes del mundo germano. La mayoría de ellos llegaron en tiempos de las presidencias de D. F. Sarmiento y N. Avellaneda. Varios reconocidos especialistas europeos fueron convocados por estos gobiernos con el propósito de iniciar la enseñanza de distintas disciplinas científicas e incluso de impulsar el desarrollo de diversas industrias. Se trataba de actividades para las que no se encontraban especialistas en el país. Entre estas personalidades se destacaba la figura de Germán Burmeister, quien dirigió el Museo Público de Buenos Aires y, más tarde, organizó la Academia de Ciencias y la Facultad de Ciencias Exactas de Córdoba. Burmeister impulsó en este contexto la contratación de seis profesores alemanes para que dictaran cursos de diversas disciplinas en la Universidad mediterránea. Paralelamente a estos científicos que llegaron a partir de contratos con el gobierno se sumaron otras figuras que venían impulsadas por el intento de llevar a cabo emprendimientos privados o que simplemente buscaban nuevos horizontes para su vida. Incluso algunos arribaron al Río de la Plata perseguidos por las disposiciones que el gobierno del Imperio alemán, que contaba como canciller a Otto von Bismarck, estableció contra los socialistas.

Varios de estos últimos personajes, nos cuenta Ferrari, se instalaron en distintas provincias con el propósito de evaluar la posibilidad de iniciar empresas industriales, agropecuarias o mineras. Entre ellos se encontraría uno de los precursores del socialismo argentino, Germán Avé Lallemand. De estos núcleos surgieron varios de los colaboradores activos del *La Plata Monatsschrift*.

Ferrari nos presenta un panorama amplio y completo del origen de la publicación. Fue editada entre 1873 y 1876 por el ya mencionado empresario y periodista Richard Napp, figura escasamente estudiada a pesar de ser

el autor de una de las descripciones más completas del estado de situación de la Argentina, publicada durante el último de los años mencionados y que fuera resultado de un encargo realizado por el Comité Central para la exposición de Filadelfia. La obra titulada en español *La República Argentina* se editó en 1876 en castellano, francés, alemán e inglés.

El periódico, en cambio, se publicó íntegramente en alemán. Su principal propósito, señala Ferrari, sobre la base de las afirmaciones de su Director y Editor, era dar a conocer en los países germánicos de Europa –denominación que incluía a un amplio conjunto de estados del centro-norte del continente y no sólo a Alemania y Austria– a las Repúblicas del Plata. El fin era que pudiese apreciarse allí su relevancia en los aspectos comerciales, industriales pero también en sus dimensiones políticas y sociales. Si bien la publicación se proponía “llamar la atención” de capitalistas e industriales también aspiraba a erigirse en un “órgano científico” en el que los autores de obras “geográficas, estadísticas y geológicas, de minería y de historia natural”, encontrasen información consistente sobre los países del sur del continente. Napp gestionó, de manera exitosa, un subsidio del estado argentino, ubicando así a su publicación en el marco de las campañas de estímulo a la inmigración. En el contexto de la crisis de mediados de la década de 1870, y bajo la presidencia de Avellaneda, se suspendió la subvención, episodio que marcó el fin de la revista. En las distintas secciones del libro se sintetizan las aproximaciones que, desde *La Plata Monatsschrift*, se propusieron en torno a diversas cuestiones relativas al territorio y a la población rioplatense. Es particularmente interesante, en este marco, el apartado en el que se condensan los aportes científicos llevados a cabo por los especialistas alemanes en relación con distintas disciplinas, y con exploraciones y búsquedas en diversas regiones del actual espacio argentino. Otro aspecto relevante del libro es la evaluación en torno al papel de la revista en relación con el impulso a la inmigración y a la inversión de capitales alemanes en el país. En los años de aparición e inmediatamente posteriores al fin de la publicación se observa, señala Ferrari, un crecimiento sostenido del número de inmigrantes provenientes de Alemania, Austria-Hungría y Suiza que se atribuye a distintos factores, entre ellos el efecto de la propaganda del *La Plata Monatsschrift*.

Un comentario especial merece la sección “Antología”. Allí podemos encontrar una variada selección de artículos publicada en el Mensuario y que están traducidos al español. Se incluyen varios trabajos de Germán Avé-Lallemant sobre la minería, descripciones del territorio del Chaco Central, de la flora y fauna de distintas localidades, estudios sobre la navegación del Bermejo y sobre las poblaciones indígenas asentadas en sus márgenes, de Franz Host, o de la industria de la carne en el departamento de Fray Bentos de Carl Schultz-Sellack. Uno de los fragmentos más interesantes es el vinculado con las perspectivas de la industria en el país. El artículo, de autoría de Max Siewert, se construye en base a la pregunta por la debilidad de la producción fabril en la Argentina. Siewert la atribuye en gran medida, a las características del sistema educacional, en particular al “abandono en el que se encuentra la enseñanza de artes

y oficios". A esto se suma la escasa población y el espíritu pueblerino que domina en el país.

El libro se completa con un índice bilingüe de la publicación, que nos proporciona una perspectiva general y particularmente adecuada de su contenido.

Este volumen permite una aproximación al itinerario y a los contenidos de una publicación muy poco conocida y estudiada y de la que se conservan escasos ejemplares. En síntesis, el libro de Ferrari lleva a cabo un aporte sustantivo al conocimiento de la historia de la inmigración alemana, de la ciencia argentina y de los modos en que se exploró el territorio del país en la segunda mitad del siglo XIX.

Pablo Buchbinder

Patricia Arenas, Lena Dávila, eds. *El americanismo germano en la antropología argentina de fines del siglo XIX al siglo XX*. Buenos Aires: Ciccus, 2020. 523 pp. ISBN 978-987-693-776-4

En estos últimos años va en aumento en Argentina el interés por la historia de la investigación en el país, y específicamente se estudia el estrato fundacional, cuyos rastros se perciben en forma numerosa a partir de la presidencia de Sarmiento, cuando se comenzó a invitar a científicos de diferentes nacionalidades para dar impulso a la modernización de los estudios en la Argentina. Desde fines del siglo XVIII en Europa y en los Estados Unidos habían cobrado importancia los estudios de la naturaleza. Se formaron allá numerosos naturalistas, más de los que hacían falta para describir la naturaleza de su propio entorno y con el afán de ampliar terreno, mientras en la América austral todavía predominaba la formación a manos de la iglesia católica, con todas las restricciones acumuladas a través de los siglos. Varias generaciones de universitarios extranjeros bien formados y aptos para la descripción e investigación de la naturaleza encontraron un suelo fértil para su actividad en los países del Nuevo Mundo. Los países de habla alemana poseían en el siglo XIX varias universidades en las que se formaban físicos, químicos, biólogos, médicos y en cuyas facultades de filosofía se desarrolló la arqueología y la antropología. También disponían de escuelas especializadas que formaban ingenieros mineros, geólogos, etc. A diferencia de Inglaterra, Francia, España y Portugal, estos países no poseían colonias o excolonias en las que pudieran aplicarse sus saberes, y es así que la formación recibida en sus altas casas de estudios pudo ser aprovechada por estados de ultramar, como los

jóvenes países sudamericanos que para modernizarse buscaban conocer las riquezas de sus suelos y renovar su metodología de estudios. Dentro de un grupo más heterogéneo, al que también pertenecían norteamericanos, franceses, polacos, entre otros, las universidades entonces existentes en Córdoba y Buenos Aires y desde su fundación la nueva Universidad de la Plata emplearon investigadores y docentes y el Ejército nacional, ingenieros, egresados de las altas escuelas europeas. Convocados desde los países germano hablantes para reformar o introducir en la Argentina las cátedras, organizar los nuevos museos de historia natural y formar una Academia, a partir de mediados del siglo XIX dedicaron su labor a la exploración, la descripción y el registro de lo que ofrecía el suelo argentino o aun de lo que se podía observar desde allí en el cielo estrellado. Sus cuadros se fueron renovando en diferentes especialidades hasta muy entrado el siglo XX, en aras de actualizar la investigación en el país y de formar especialistas locales.

Una vez instalada la especialidad importada, la actividad de sus discípulos y de generaciones más recientes opacaba en muchas disciplinas los comienzos, que quedaron relegados a un segundo plano, y es la retrospectiva histórica la que incita a estudiarlos.

En la Argentina, tanto los docentes investigadores extranjeros como también los militares que servían en la exploración de zonas limítrofes, se adaptaron en poco tiempo al castellano de su entorno, escribiendo informes, artículos, libros en castellano. En el libro reseñado, Cecilia Hidalgo menciona que “los americanistas germano-parlantes no tenían” “el desafío” que constituye “la integración de mundos lingüísticos distantes” (p. 293). No fue por ventura sino a fuerza de la educación germana: la tradición de hacer aprender el latín a los aspirantes a una formación superior redundó en facilitar a los científicos el acceso al idioma del país.

El libro al que se refiere esta reseña tiene el enorme mérito de desenterrar y presentar en dieciséis trabajos una apreciable cantidad de investigadores pioneros y de temas, bajo el punto de vista de cómo la actividad profesional de varias generaciones de inmigrados de habla alemana trató, sea en referencias aisladas o como tema central o secundario, las culturas autóctonas. Esto permite referirse a un abanico de personalidades del ámbito germano que es bien amplio, pues luego de un trabajo introductorio sobre la Academia de Ciencias Naturales en Córdoba, con sus integrantes naturalistas alemanes (por Sergio Carrizo), el libro comienza con el insoslayable Germán Burmeister, más conocido que los otros casos. Burmeister es relativizado en su papel de mediador que introdujo a muchos otros investigadores; se le observa aquí su carácter autoritario y áspero y el hecho de seguir publicando en Europa (Pablo Perazzi). El libro trata, entre los miembros de la Academia de Córdoba a Paul Günter Lorentz (Daniel D. Delfino y Gustavo Pisani). Entre los antropólogos, a los suizos Santiago Roth, que excavó y llevó a Europa animales prehistóricos y cerámica indígena y luego se integró al Museo de Ciencias Naturales en La Plata (Vivian Scheinsohn), y a Adolph Methfessel, pintor, dibujante y coleccionista para el mismo museo. Este último se aborda en un artículo en el que primero (pp. 138-140) se ubica a los museos naturalistas como lugares didácticos para

la sociedad en desarrollo durante el siglo XIX (Patricia Arenas). El libro sigue con el viajero prusiano Wilhelm Vallentin (Scheinsohn y Nora Kuperszmit), cuya presentación como impulsor frustrado de colonizaciones exagera – según opina la presente reseñadora– la importancia de este prolífico autor frente a promotores del rango de los suizos Christian Heusser y Juan, Mauricio y Teodoro Alemann, sólidos conocedores de la colonización en todos sus aspectos, pero igualmente frustrados. Excepto en los casos de Roth y Methfessel, colaboradores suizos del Museo de Ciencias Naturales en La Plata, hasta aquí se describe el acatamiento por parte de los extranjeros de las teorías entonces vigentes en Argentina sobre la ausencia de indígenas. Desde fines del siglo XIX ya concurren profesionales antropólogos, entre los que se trata al austríaco Vladimiro Weiser, que excavó en Catamarca numerosas piezas para la importante colección antropológica del brasileño Benjamin Muniz Barreto, destinada más tarde por su dueño al Museo de La Plata. Se compara la metodología desprolija de las anteriores excavaciones con la profesionalidad de las anotaciones de Weiser (María Cristina Scattolin). En otro contexto, Ludwig Ruez, un médico en búsqueda de un lugar donde ejercer su profesión, se interesó por la situación de los indígenas todavía existentes en el entonces Territorio Nacional de La Pampa (y más tarde en Misiones) y los describió en los años 20 desde su punto de vista de aficionado (Axel Lazzari y Regula Nigg).

A Robert Lehmann-Nitsche se refieren dos trabajos, el primero dedicado al inmenso legado de este estudioso y su dispersión. Cuando después de 35 años en Argentina Lehmann-Nitsche volvió a Alemania, una parte de sus colecciones permaneció en el Museo Antropológico de La Plata. Después de su muerte su legado se repartió entre diversas instituciones alemanas, cuyos materiales se están volviendo a conectar en programas digitales (Barbara Goebel).

El segundo artículo sobre Lehmann-Nitsche figura en un apartado “Posicionamientos político-ideológicos”, compuesto por dos minuciosos estudios de las editoras del tomo. En ellos se aclara la ideología de los antropólogos Robert Lehmann-Nitsche y Oswald Menghin. En cuanto a Lehmann-Nitsche, la autora, Lena Dávila, analiza, más que la ideología expresada en textos, las relaciones de este investigador con instituciones germanas en Buenos Aires. Él formó parte de las más importantes asociaciones nacionalistas, conservadoras y monárquicas de los alemanes en el país. Se ilumina así su postura a través de sus compromisos dentro de la colectividad germana, en función de su lugar en la sociedad y el ejercicio de su profesión. Dávila concluye que Lehmann-Nitsche era nacionalista y conservador, pero que la discusión que se está librando acerca de su posible nacionalsocialismo no tiene respaldo. Por el contrario, Patricia Arenas en su análisis de la historia de Menghin aclara plenamente la responsabilidad política que cupo a este antropólogo mundialmente reconocido: actuó en un gobierno filonazi como Ministro de Educación y Culto de Austria en 1938, muy poco antes de la anexión del país por las tropas de Hitler. Verifica que su paso hacia la Argentina no se produjo en forma clandestina y bajo nombre falso, como lo hicieron varios nazis de relieve, sino como invitado por y a costas del gobierno argentino, que buscaba en los años de la posguerra

intelectuales que pudieran colaborar en el desarrollo académico de las instituciones argentinas (a semejanza de Kurt Tank, el ingeniero aeronáutico, constructor del Pulqui, primer bimotor multipropósito argentino, o del famoso Ronald Richter, con su fracasado intento de producir energía nuclear vía fusión, el Proyecto Huemul. Pero destaca que en su currículum de presentación no se refirió a su anterior relieve político, que desconocerían quienes evaluaban emplearlo como investigador en el Museo de La Plata y sobreseyeron más tarde (cuando agregó esta información) los responsables que lo integraron en la UBA. El problema verdadero es que el recalcitrante conservadurismo de Menghin, su firme convicción de que la cultura grecolatina era el modelo ideal de cualquier cultura aunque sus orígenes fueran orientales o americanos, ocasionó enfoques insostenibles en sus investigaciones y docencia en Argentina. Son dos trabajos minuciosamente investigados sobre muy importantes actores en el terreno de la antropología argentina, expuestos con todas las dudas que el tema merece.

En un último apartado se analizan algunos contactos y exponentes alemanes cuya teoría contribuyó al americanismo. El posicionamiento de los antropólogos inmigrados como Lehmann Nitsche y Menghin nunca se apartó del eurocentrismo, pero en el Cono Sur chocó con el americanismo desarrollado por los propios argentinos, Francisco P. Moreno, Juan Bautista Ambrosetti y otros, que intentaban demostrar a fines de siglo XIX la existencia de culturas muy antiguas en América austral, anteriores a la colonización por los incas y después por los españoles. Sus exponentes habían llegado a formular tesis divergentes de las de los expertos inmigrados, y encontraron un apoyo teórico en las teorías de Oswald Spengler. Su libro *La decadencia de Occidente*, publicado después de la Primera Guerra Mundial, introdujo el tema del desplazamiento del centro mundial de la cultura, la pérdida de valor de la cultura europea, que consideraba perimida y la cuestión de la reubicación de la cultura líder. Algunos antropólogos en Sudamérica estaban convencidos de que las culturas indígenas serían el nuevo actante. En el presente libro se estudió esta postura americanista en Vicente Quesada, analizando su relación con y su respuesta a Oswald Spengler (Alejandra Mailhe); en Juliana Dillenius –hija de alemanes y discípula de Lehmann-Nitsche y casada luego con su mentor –, que en sus pocos trabajos fundamentó con análisis de los materiales prehistóricos la postura americanista, demostrando que en los valles calchaquíes hubo moradores anteriores a la ocupación de la zona por los incas (Paola S. Ramundo), y en Max Uhle, un arqueólogo alemán cuyos hallazgos confirman a los americanistas (Javier Nastri). Varios rasgos del americanismo son reforzados por las teorías de Fritz Graebner, teórico alemán que no pisó el nuevo mundo, pero cuyo libro *Metodología Etnológica*, traducido en 1940, en el que introduce nuevos parámetros para la comparación de culturas, fue muy discutido e influyente en la Argentina (Rolando Siller).

Imposible dar cuenta de los pormenores de este variado y rico panorama o siquiera discutir la agrupación de los trabajos o los rasgos diferenciales de cada uno. Dentro de lo posible afortunadamente se ordenaron en secuencia cronológica y así están aquí recordados.

Falta sin embargo hablar del trabajo de Cecilia Hidalgo “Redes de conocimiento de ayer y de hoy”, cuyo contenido se esperaría en un pre o postfacio. Se emplazó en el centro del libro quizá para que no suscite el interés de los observadores oficiales y funcionarios cuyo apoyo era necesario para realizar el libro. Hidalgo analiza en un breve párrafo (pp. 302-303) lo que significaron las redes entre germano hablantes, estudiadas por el grupo de autores, pero se centró en discutir la conformación del grupo interdisciplinario y heterogéneo que elaboró los temas del libro constituido, y las dificultades intrínsecas e institucionales para lograr en estas circunstancias un trabajo homogéneo.

Hasta aquí los contenidos. Pero quisiéramos agregar algunas observaciones. Cualquier lector valorará el esmero con el que se transcribieron los nombres de personas, instituciones y títulos alemanes. No es usual esta prolijidad en las referencias y es alentador encontrarla (sobreseemos algún error referido a informaciones dentro del grupo germánico). Como lectora formada en otra disciplina (letras), a la presente reseñadora le falta una introducción que ubique históricamente el panorama general argentino y dentro de este, el papel de los germanos. Hubo que recurrir al libro de Wilhelm Lütge y otros, *Los alemanes en la Argentina. 500 años de historia* (edición en castellano, Buenos Aires: Biblos, 2017, pp. 397-398), para recordar que por lo menos otros dos importantes antropólogos alemanes trabajaron durante décadas en el país: Georg von Hauenschild y Federico C. Mayntzhusen, lo que suscita la pregunta cómo pueden faltar. Habría que agregar también a Rodolfo Kusch, hijo de alemanes y con propuestas trascendentes dentro del americanismo. Ante todo por su trabajo en la periferia. Resulta extraño que falten antropólogos de relieve, mientras que sí se dedicaron artículos a un botánico como Paul G. Lorentz con sus observaciones marginales sobre los indígenas y a Wilhelm Vallentin, un viajero del que se registra sobre el tema casi nada más que haber dicho “aquí nunca hubo indios”... Por otro lado, frente al libro de Lütge *et al.* (que no está citado en los artículos) el panorama se enriquece notablemente con las figuras de Roth (como antropólogo), Methfessel, Weiser, Ruez, y varios otros actores germanos de menor relevancia. Desde luego, las menciones a Burmeister y el trabajo sobre la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba son necesarios, pero son preliminares a la sustancia. Intuimos que el libro podría funcionar aún mejor como obra unitaria sobre su tema si se hubiera planteado como materia introductoria el panorama de etnólogos, arqueólogos, antropólogos argentinos –Florentino Ameghino, Francisco Moreno, Juan Bautista Ambrosetti, Samuel Lafone Quevedo– ya instalados cuando llegaron especialistas formados en antropología desde Alemania. Se podría esbozar la relación de estos anticuarios locales con la disciplina en Europa, la posible influencia de Burmeister u otros hombres de ciencias, también franceses, ingleses etc., y cómo acogieron a los advenedizos. Al entender de quien aquí escribe, el grupo dirigido por Lena Dávila y Patricia Arenas realizó un gran logro al haber reunido estos temas, basados en la tradición académica europea y la lengua y formación alemanas, aunque los actantes, de vivir hoy, serían checos, polacos o rusos (y, digámoslo de paso, como tales aparecen anacrónicamente en algunos de los artículos).

Pero queda por plasmar una imagen históricamente estructurada que haga comprender el valor del trabajo de los investigadores estudiados para la academia argentina.

Habría sido muy complejo para un solo investigador abarcar la materia expuesta en el libro, y está claro que este tomo se convertirá en un punto de arranque para profundizar estos estudios. Más adelante se podrá llegar a una puesta en valor de los dos polos que se complementan en el devenir de la antropología argentina. Pues es un gran mérito centrar el libro en la disyuntiva del americanismo frente a las concepciones eurocéntricas, que deben haber constituido un aliciente didáctico más allá de las enseñanzas metodológicas que dieron impulso al desarrollo posterior de la disciplina.

Por último una observación práctica: el libro llega a más de 500 páginas debido a una disposición que se habrá manejado en principio en documentos virtuales y que puestos en papel podría considerarse poco económica del espacio y de la información. A cada uno de los 16 trabajos editados se agregó un comentario de autores diferentes y una descripción en unas veinte líneas con datos de la biografía del individuo o de la institución tratados, lo que agranda en unas 4 a 6 páginas cada trabajo. Solo unos pocos de estos suplementos añaden información o profundidad a los artículos. Son unas 100 páginas en parte redundantes, en parte, blancas.

Regula Rohland

Alba González, *Los Herederos. El imaginario de “gran familia” en Pueblo Liebig, Entre Ríos.*

Buenos Aires: Editorial Biblos. La Argentina Plural. 2020.
315 pp. ISBN 978-987-691-752-0

Los Herederos cuenta la historia de Pueblo Liebig, un pueblo que nació privado en 1903, propiedad de la Liebig's Extract and Meat Company Limited o Compañía de Extracto y Carne Liebig Ltda, que en 1975 se convirtió en pueblo entrerriano y recién en 2019 llegó a ser municipio. El foco de la historia es construido desde la comunidad de trabajadores y las memorias de muchos ex trabajadores, que hoy conviven con una multiplicidad de individuos: los “venidos y quedados” que agregan otra tensión a la convivencia de “nacidos y criados”.

Esta historia de la Compañía y las “historias de familias” abordan el conflicto del lugar: ¿cómo abordar un pasado de esplendor en el presente de fantasmas y un futuro en crecimiento? Dilema que, según escribe la autora, fue “reinterpretado en clave de gran familia” (p. 21), actualizado en la “resignificación del patrimonio como herencia” (p. 18) y de cara al futuro

–vinculado al turismo– “había que contar una historia que se convirtiera en nuestro porvenir” (p. 290).

Alba Gonzalez es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento - IDES y autora de dos libros sobre educación. *Los Herederos* es la versión reformulada de su tesis de doctorado en el taller coordinado por Elizabeth Jelin y Sandra Gayol. Es una investigación histórica, desarrollada en más de 10 años y donde realizó cerca de 100 entrevistas, entrelazando las memorias de las familias con la historia de la Compañía Liebig y remarcando las tensiones entre historia y memorias. Esta indagación es llevada adelante en Pueblo Liebig desde la actualidad del otrora pueblo industrial y se remonta a los orígenes del invento químico en 1847 en Alemania, quedando explícita la convergencia de escalas: desde la microsociedad a la transnacional.

La autora conoció el pueblo en el 2006 cuando el camino era de ripio y en sucesivas visitas, año tras año, ya con asfalto en la calle principal, aprendió que no todas las viviendas eran iguales y que el conjunto urbano tiene una concepción excepcional: “la estructura generada por la empresa creó un patrón alejado del tradicional damero hispanoamericano, un diseño surgido como consecuencia de la implantación de un enclave industrial vinculado a la explotación ganadera” (p. 35).

“Los herederos” que dan título a la obra son los ex trabajadores y trabajadoras que vivieron la cultura del trabajo fabril; son también sus hijos, nietos y bisnietos que resistieron el fin del trabajo y se quedaron a vivir en el pueblo; quienes se fueron pero volvieron o vuelven en cuanto pueden; los trabajadores en las estancias de la Compañía con su cultura de campo y los administrativos de la casa central en Buenos Aires; todos aquellos que se sentían y aún sienten pertenecer a la comunidad de Liebig. El concepto de “gran familia industrial” fue utilizado en las investigaciones de María Marta Lupano como el lugar de encuentro –en capas superpuestas– de una política empresarial creadora de “escenarios donde confluyeron la historia de la empresa y la historia de los trabajadores y entre ambos construyeron la historia del lugar” (Lupano 2009: 300).

El libro se estructura en 10 capítulos que reproducen el recorrido de la investigación: desde “llegar al pueblo” (cap. 1) hasta concluir en una “lucha por la herencia” (cap. 10). El desarrollo argumental transcurre en tres espacios bien definidos:

- El espacio **histórico**: claro, preciso, cronológico y bien documentado, demuestra el “oficio” de la autora para desarrollar una reconstrucción histórica académica.
- El espacio **memorias**: excelente análisis de los recuerdos de ex trabajadores devenidos escritores, ubica cada una de las memorias en su significado socio-cultural.
- El espacio **patrimonio**: remite a un proceso de atribución de valores, según tiempos y contextos. Desde allí, no visualizó un interés colectivo de preservación patrimonial arquitectónica, ni urbana, sino una valoración de “memorias intangibles”.

La lectura es amena y entretenida. Una perspectiva micro-histórica permite identificar nuevos significados a la luz de los contextos específicos. Un aporte relevante, por lo inédito, radica en contar la historia de esta comunidad trabajadora desde una mirada socio-antropológica que entrecruza toda la narración. Mirada que permite analizar las disparidades entre lo que se dice, lo que se dice que sucedió y lo que realmente sucedió. Desde la antropología, el territorio es el lugar de la representación y de la comunicación, donde las personas establecen una red de relaciones simbólicas y el contexto necesario para el desarrollo. Desde allí, la autora plantea las múltiples tensiones y disputas subyacentes percibidas en el mismo pueblo y descubiertas por ella en la observación de los lugares y en las entrevistas orales.

- La frontera entre lo público y lo privado visibiliza la pérdida de espacios que son recordados de uso colectivo y de donde ahora se ven expulsados, por ej. la fábrica.
- Fábrica Colón fue un espacio “cerrado” en sí mismo –autosuficiente, autónomo, aislado entre río y arroyos– y sin embargo, “abierto” al espacio transnacional en la migración de conocimientos y la exportación de alimentos al mundo.
- Mientras en Europa los productos formaron parte de un patrimonio alimentario, en Sudamérica las latas están en el museo como recuerdo y el *corned beef* se transformó en monumento como una forma de identidad.
- El pueblo representa la jerarquización de los ámbitos de trabajo: abajo, el zafrero; en el medio, obreros, capataces y jefes; y arriba, gerentes o mayordomos.
- Las huelgas y conflictos sindicales no entran en el campo de lo memorable para los vecinos. Sin embargo, hubo divisiones entre sindicalizados y “excluidos” (capataces y jefes fuera de convenio sindical) y por supuesto, entre peronistas y radicales.
- La dicotomía “adentro”/“afuera” en la vida del pueblo siempre estuvo presente. Aquellos “establecidos” son las familias tradicionales versus los “outsiders” que vivieron en El Brillante y El Colorado, como hábitat subalterno.
- Habitar Pueblo Liebig en el presente es un complejo escenario de relaciones sociales atravesadas por la dicotomía “antes”/“ahora”, pasado y futuro.

Desde lo histórico local hay hallazgos, como el “plan de creación de un futuro pueblo en su propiedad” (p. 41), elevado al Gobierno provincial por el representante legal de la Compañía alrededor de 1968. Si bien los decretos en el Boletín Oficial evidencian las negociaciones entre la Compañía y el Gobierno, este documento contrasta con las memorias de los vecinos protagonistas de ese tiempo, quienes sienten que ellos crearon las condi-

ciones para la toma de posesión de Pueblo Liebig en 1975, coincidiendo con los deseos colectivos y la acción legislativa de un habitante del pueblo.

“Una compañía inglesa con nombre alemán” (cap. 2), representa una mirada parcial del origen de “LEMCO, un coloso de la industria cárnica” y me remito a la publicación de Lucía Lewowicz (2016), quien investigó los documentos de archivo en diversas instituciones de Alemania, Bélgica, Holanda, Francia, Inglaterra y Uruguay y me inspiró en mi línea de trabajo sobre el: “Origen alemán de un emprendimiento inglés” (Ortea 2019). Según estos estudios el nombre Liebig’s no es un homenaje al químico, como sí lo fue la elección de “Pueblo Liebig” en 1975, sino que fue un acuerdo empresarial y comercial. “El Barón Justus von Liebig la dirigió intelectualmente durante los últimos 10 años de su vida” (Lewowitz 2016: 20). Junto a Georg Christian Giebert –hasta la muerte de ambos en 1873/74– formaron un equipo científico y tecnológico para buscar respuestas a las necesidades de “ricos y pobres”; y fueron los accionistas belgas y alemanes quienes conocían el mercado. Charles E. Gunther, hijo y sobrino de esos inversores y ya nacido en Londres, como *chairman* de Liebig’s (1895 a 1932) tuvo la visión de la expansión transnacional –tanto en tierras como fábricas– hasta la Primera Guerra Mundial que cambió la cartografía mundial. A partir de entonces el esfuerzo de la Compañía por “desalemanizar” el nombre, reducir su peso en la marca y cuidar el consumo de los alimentos provocó la “desaparición” de aquellos pioneros innovadores y emprendedores definidos “por un estilo de ser, de pensar y de hacer que caracterizó a Alemania durante la primera mitad del s. XIX” (*ibid.*: 79).

“Un pueblo para una fábrica” (cap. 5) describe el pueblo industrial –conceptualmente, una *company town* en inglés– esto es, todo un conjunto productivo y residencial, “donde se tejieron, entrelazadas, las vidas de cientos de trabajadores, trabajadoras y sus familias, que crearon y recrearon diferentes sentidos de comunidad” (p. 138). Desde la historia urbana conocemos que Fábrica Colón se superpuso a la traza del saladero existente y como tal comenzó su producción. La planificación en 1903 del ingeniero Federico Meyer (brasileño de origen alemán) es una ampliación como fábrica de extracto de carne con el diseño de un pueblo –viviendas y equipamiento– alrededor.

“Habitar el pueblo” (cap. 6), es un apartado donde al proponer “explorarlo como espacio, como lugar practicado [...] y sus maneras de habitarlo” (p. 146), nos permite descubrir un espacio de jerarquías cruzado por la clase, la etnia y el género: arriba, los ingleses; abajo, los trabajadores temporarios correntinos y entre ambos, el nosotros: los hombres y mujeres comunes. La riqueza de los testimonios orales recabados, al ampliar el espectro de los entrevistados más allá del pueblo y alejarse de la historia oficial, potenció al recurso como fuente para reconstruir e interpretar los hechos no documentados.

“Del trabajo de la carne al trabajo de la memoria” (cap. 7), explica el proceso de reestructurar vidas y subjetividades al fin del trabajo que les deparó tiempos muertos desconocidos. Esta explosión de memorias como forma de resistencia al olvido es la mejor evidencia del deseo colectivo de los habitantes del pueblo de “crear y transmitir identidades y pertenencias”

(p. 181), proceso complejo del que forman parte tanto los recuerdos como los olvidos y silencios. El pasado en Pueblo Liebig está marcado a fuego, tanto en las presencias físicas como en los vacíos territoriales o ruinas fabriles. Existe un valor “memorial” de aquellos tiempos del trabajo –espacio temporal y territorial traumático como lugar “desaparecido”– donde las memorias constituyen el “insumo básico de una historia para contar” (p. 223).

”La Manga” (cap. 9) era un ancho corredor de tableros por donde el ganado marchaba a la playa de matanza y, para la autora, es una de las “marcas territoriales”, vectores de memorias. Es un espacio de disputas: ¿dividía o une?. Antes frontera, hoy es un lugar de encuentro junto al monumento de la Lata de Corned Beef. “Saltar la Manga” (p. 237) es una hermosa metáfora del hábitat pueblerino. Para los niños, como patio de juegos, era “saltearse las prohibiciones”. Para otros, como símbolo de trepar, pasar a vivir del otro lado era un ascenso laboral y social. Y algunos, aprendieron inglés o golf para alcanzar la “meta deseada” de distinción.

La primera acción patrimonial a poco de llegar el “nuevo dueño” en 1987, fue el rescate de los libros de la Biblioteca y aunque sus protagonistas no lo vieran así, fue un reclamo genuino por la herencia: “los libros son nuestros, el edificio no” (p. 270). La cita de la carta del Director al representante legal es una gran demostración de derecho colectivo. La próxima resistencia a desaparecer la movilizó la directora de la escuela, quien involucró alumnos y familias al rescate de historias y fotografías. Éstas salieron del ámbito privado al público y construyeron colectivamente un “álbum de familias”. Lamentablemente, esta web que ofrecía un espacio de comunicación y un patrimonio comunitario se cerró en 2010, y nadie reclamó por la “privatización del bien común”.

El trabajo de campo de Alba González partió de una “memoria enlatada”, sin fisuras y sin conflictos, hasta descubrir un escenario en disputa donde la hipótesis de gran familia incluía a los que vivían en el pueblo pero no a todos los trabajadores fabriles. Esta búsqueda y descubrimiento permite confirmar que la construcción del pueblo industrial constituye un “modelo urbano y social y una política con la intención de generar un sentimiento de pertenencia a una especial comunidad industrial” (Lupano 2009: 299). La riqueza sociológica del libro radica en el análisis y reflexión sobre aquel “hábitat jerarquizado” que supo construir un “nosotros” en torno al trabajo de la fábrica; y el actual, vivido como un “hábitat transversal” –a 40 años del fin del trabajo– no encuentra un objetivo colectivo.

La investigación se completa con un anexo I: “Corpus de fuentes” conformado por documentos de la Liebig’s, oficiales e Instituciones locales; publicaciones de periódicos; libros de viajeros, ex trabajadores y testimoniales, literatura y repositorios de imágenes. Un anexo II con el plano del pueblo declarado Bien de Interés Nacional (decreto 634/2017) por la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos y una extendida lista de referencias bibliográficas.

Bibliografía

- Lewowitz, Lucía. *LEMCO. Un coloso de la industria cárnica en Fray Bentos, Uruguay*. Montevideo: INAC - Fuerza Editorial, 2016.
- Lupano, María Marta. *La gran Familia Industrial. Espacio Urbano, prácticas sociales e ideología (1870-1945)*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor, 2009.
- Ortea, Adriana. "Construir Liebig: un pueblo industrial en Entre Ríos. Origen alemán de un emprendimiento inglés". *Cuadernos del Archivo. Publicaciones del Centro DIHA* N° 5/6 (2019): 17-33.

Alfred Hübner, *Die Leben des Paul Zech. Eine Biographie*. Heidelberg: Morio Verlag, 2021.
935 pp. ISBN 978-3-45424-91-9.

Se editó en agosto de 2021 en Alemania la biografía monumental del poeta y escritor Paul Zech¹, uno de los emigrados de relieve que llegaron a la Argentina entre 1933 y 1945.

Alfred Hübner, el autor, había comenzado como hombre de teatro y dedicó su tesis doctoral germanística a la obra dramática de Zech, editada en 1975. Sólo después de jubilarse como Director Cultural en la ciudad de Pforzheim, Alemania, retomó los estudios sobre Zech. A partir de 2006 le dedicó conferencias y exposiciones (en Berlín, Wuppertal, su ciudad natal Wabrzesno [Briesen], Dortmund y Heidelberg), entrando cada vez más en el tema de la vida, de la complicada familia, de las contradicciones y mentiras, de las múltiples relaciones y de la diversificada obra de Zech.

Para el simposio organizado en 1996 con motivo del cincuentenario de la muerte de Zech en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, combinado con una exposición de las obras del autor, prestó sus materiales. Luego, en 2010, trajo a Buenos Aires la importante muestra curada por él sobre la vida de Zech, que había mostrado antes en ciudades europeas. Y a partir de entonces cultivó amistades en la Argentina, que contribuyeron en el curso de los años siguientes con datos sobre las circunstancias de vida de Zech. Desde su domicilio en Pforzheim logró mediante una viva correspondencia desentrañar numerosas historias de emigrados que tuvieron contacto con Zech, aclaró su relación con importantes actantes de los años 30 y 40 en la cultura argentina, su lugar e historia en la colectividad de los emigrados de

¹ Recomendamos a los lectores que lean alemán la siguiente reseña, detallada y muy adecuada a la obra, de Ralf Julke: "Die Leben des Paul Zech: Die gründliche Rekonstruktion des Lebens eines Schwindlers, Bettlers und furiosen Dichters". *Leipziger Zeitung* 10.10.2021.

habla alemana y sus contactos con la de los judíos rusos, polacos, húngaros y otros, arraigados desde fines del siglo XIX en Argentina, que en aquellas décadas todavía se comunicaban en ídish. El ídish era el idioma en que se representó su obra de teatro *Nur ein Judenweib* (Solo una mujer judía) y en el que publicó numerosos artículos, ante todo en el periódico *Di Presse*.

Hübner alentó a otros investigadores a ocuparse de temas del exilio, inspirando así una cantidad de artículos sobre Emma Barta-Mikl, Isabel Reinke y Hertha Landshoff, en el *Cuaderno del Archivo* (II/4, 2018) y en *Wikipedia*, como el que se dedicó a David J. Vogelmann, en ocasión de sus pocas traducciones para Zech (que mencionamos a título de ejemplo). Reunió también una apreciable colección de libros y materiales sobre el exilio alemán en Argentina y el entorno en el que actuó su biografiado.

En nueve capítulos subdivididos por subcapítulos breves y un epílogo, que guían a través de la accidentada y productiva vida del poeta y escritor, la biografía abarca desde los ancestros de Zech, los estados de su vida antes de la emigración y su vida de emigrado en la Argentina hasta la muerte. Se agregan, a partir de la página 820, otras 120 páginas con fuentes y bibliografía –sin notas explicativas–, mientras que las cerca de 3000 notas al texto narrado de la biografía solo remiten a esta sección. Toda la información se comprime en el texto principal, integrando innumerables citas del mismo Zech, de sus corresponsales y otros contemporáneos y de la prensa de la época. Es una narración compacta que sigue paso a paso los accidentes y avatares de la vida de Zech. Proveniente de un ambiente sórdido en Prusia Occidental, una zona con explotación de minas de carbón, Zech volverá a tener contacto con esta profesión en Bélgica y en la zona del Bergisches Land alrededor de Elberfeld-Barmen (que décadas más tarde se fusionan en la ciudad de Wuppertal), y dedicará a ella obras narrativas y líricas. Adolescente, se instala en Elberfeld-Barmen –que adoptará como patria ficticia– y más tarde, en Berlín. Se conecta pronto con los círculos artísticos, se hace amigo de algunos de los grandes escritores, como Stefan Zweig y Else Lasker-Schüler y se convierte en colaborador de publicaciones grupales y más adelante en editor de revistas. Pese a no haber gozado de una formación regular, su avidez de lectura y aprendizaje y sus experiencias de vida lo convierten pronto en colaborador de relieve de las publicaciones expresionistas y sus poesías se editan en las principales antologías de este movimiento. Hübner pondera su éxito como traductor y sus problemas por imputación de plagio. Paul Zech conoció a todos los poetas alemanes de las generaciones entonces activas, desde Arno Holz hasta Kurt Hiller y muchos de ellos serán sus corresponsales en el exilio, una vez que se ha establecido en Buenos Aires a finales de 1933.

Hübner esclarece también la trayectoria privada de Zech, su aprendizaje como panadero en Elberfeld-Barmen, su temprano casamiento, sus amíos y amores, su participación de tres años y medio en el frente durante la Primera Guerra Mundial, los inevitables e insalvables problemas económicos, su trabajo para la biblioteca pública de Berlín y el poco prolijo manejo con los legados a los que debe dar entrada en este cargo, que –a la vez de su postura política contraria al régimen nacionalsocialista que se estaba instalando– será una razón para que tenga que fugarse de Berlín.

Estudió el trasfondo familiar y las actitudes de Zech, marcando los hitos de la disposición enferma heredada y el innegable talento del poeta, que determinan su capacidad de producción y reproducción poética, capacidad que conduce a que se publiquen obras originales de Zech, por ejemplo, dentro de sus (muy renombradas) traducciones de Villon, pero también a que surgieran problemas de plagio porque se apropiaba de temas y formulaciones de otros autores y falsificó misivas que decía haber recibido de remitentes famosos con los que en realidad no tenía contacto.

Zech llegó a Buenos Aires con más de cincuenta años de edad. No sabía el idioma del país. No tenía la ventaja de haber estudiado el latín, que a muchos de los inmigrados mayores de edad les facilitaba la adopción del castellano y probablemente nunca llegó a dominar el idioma cabalmente. En el comienzo fue apoyado por uno de sus hermanos, pero este se desentendió después de algunos años. Trabajó durante un año y medio para el diario antinazi *Argentinisches Tageblatt*, pero se distanció de él por diferencias con su editor, Ernesto Alemann, acerca del grupo de nazis disidentes *Schwarze Front*. Se integró, en cambio, al ambiente de los judíos de habla *ídish* en tal forma que durante años su dirección de correo era la del periódico *Di Presse*, y realizó varios cambios de domicilio que Hübner supo rastrear con mucha dedicación. Finalmente encontró cabida como representante en Argentina de un periódico antinazi editado en Chile, lo que durante sus últimos años de vida le dio nuevos impulsos creativos.

La capacidad productiva de Zech durante los trece años que pasó en Buenos Aires hasta su muerte fue muy fecunda en todos los géneros, aunque más allá de sus contribuciones a diarios y periódicos solamente se le editaron dos libros de poemas, una narración y su necrológico de Stefan Zweig. Legó una amplia obra inédita con temas de Sudamérica que fue llevada a Alemania. Sus dos hijos se ocuparon después de publicar muchos de ellos pero todavía hay obras de los años argentinos de Zech que esperan ser dados a publicidad.

En sus últimos años el poeta se convirtió en mediador cultural, ante todo a través de su colaboración con los *Deutsche Blätter*, la revista de marras, editada en Santiago de Chile por Udo Rukser y Albert Theile desde 1943 hasta 1946. Zech fue su representante en Argentina y –no sin posicionarse en beneficio propio– conectó a los editores con muchos de sus antiguos amigos berlineses, que entonces vivían en el exilio, dispersos por el mundo.

Consideramos que la obra de Hübner aquí tratada y, como queda dicho al comienzo, el entorno recreado por el autor para comprender cabalmente el papel y el destino de Paul Zech, constituyen un hito de primer nivel para la investigación de la literatura del exilio en la Argentina.